

Miguel Cuesta Aguirre

Rutas de la
**GUERRA
CIVIL**
española

ANAYA
TOURING

Rutas de la
GUERRA
CIVIL.
española

Miguel Cuesta Aguirre

**ANAYA
TOURING**

© texto: Miguel Cuesta

Responsable editorial: David Lozano

Edición del texto: Edipratt

Maquetación: Anaya Touring

Cartografía: Anaya Touring

Fotografía: Miguel Cuesta

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

1ª edición: noviembre 2022

© Grupo Anaya, S.A.

Depósito legal: M-25.281-2022

ISBN: 978-84-9158-439-1

Impreso en España - Printed in Spain



A los estudiosos y entusiastas que han dedicado su tiempo y esfuerzos
a desenterrar y poner en valor el patrimonio histórico de la Guerra Civil.

AGRADECIMIENTOS

Por su ayuda en la documentación del frente sur, gracias a Antonio López Rodríguez, presidente del Grupo de Estudios del Frente Extremeño, a Francisco Martín Portalo y al ayuntamiento de Campillo de Llerena, a la concejalía de turismo del Ayuntamiento de Jaén, al ayuntamiento de El Viso (Córdoba) y a la concejalía de cultura del Ayuntamiento de Almería.

Por su ayuda en la documentación del frente de Madrid, gracias a la asociación Gefrema (Grupo de Estudios del Frente de Madrid), a Rutas con Historia, a Gregorio Salcedo Díaz, del Museo de la Batalla del Jarama, a la oficina de turismo del ayuntamiento de Navalagamella y a la concejalía de turismo del Ayuntamiento de Madrid.

Por su ayuda en la documentación del frente norte, gracias a Aitor Miñambres, director del Museo Memorial del Cinturón de Hierro en Berango, a la oficina de turismo de Guernica, a Francisco Fernández Riestra, arqueólogo e historiador de Oviedo, a la dirección del museo de El Cuetu, a Antonio Cuestas, miembro de ARAMA 1936/1937 (Asociación para la Recuperación de la Arquitectura Militar Asturiana), a la familia Martín Pastor de Oviedo, a José Álvaro García, del grupo montañero Moscón de Grado, y a la casa de la cultura del ayuntamiento de Grado.

Por su ayuda en la documentación del frente de Aragón, gracias a Natalia Arazo, directora de turismo de la comarca de Los Monegros, a Joel Ametlla, del Grupo de Investigación de Espacios de la Guerra Civil (GRIEGC), a María José Andrés Muñoz, responsable de la Fundación Pueblo Viejo de Belchite, y al ayuntamiento de Castejón del Puente.

Por su ayuda en la documentación del frente del Levante, gracias a Ana Meseguer Branchat, directora del Museo de la Ciudad de Castelló, al Centre XYZ de Almenara, a la concejalía de turismo de Valencia, a Enrique Gandía Álvarez, director de los Museos de Cullera, a la oficina de turismo del Puig de Santa María, a la concejalía de turismo de Alcoy, al Museo de Historia Militar de Cartagena, y a Marisol Pérez y a Encarna Zamora, de Cartagena Puerto de Culturas.

Por su ayuda en la documentación de la batalla del Ebro, gracias a Aitor García Solé, técnico de museología en el Museo de la Batalla del Ebro en Fayón, al ayuntamiento de Fayón, al Consorci Memorial dels Espais de la Batalla de l'Ebre y a la Asociación del Pueblo Viejo de Corbera de Ebro.

Por su ayuda en la documentación del frente de Cataluña, gracias a Jezabel Pizarro Barberà, técnica de cultura del ayuntamiento de Alcoletge, a Adrián Cabezas, del Grupo de Investigación de Espacios de la Guerra Civil (GRIEGC), a Conficonturisme y a la oficina de turismo del ayuntamiento de Tortosa, a la concejalía de turismo y patrimonio del ayuntamiento de Santa Margarida i els Monjos, y a Josep Maria Contel, presidente del Taller d'Història de Gràcia y estudioso de los refugios de Barcelona.

ADVERTENCIA

Visitar fortificaciones de la Guerra Civil puede ser peligroso si no se toman las precauciones adecuadas. La mayoría de vestigios que recogen estas páginas se encuentra en estado semiruinoso y carece de las medidas de seguridad más elementales para su visita. Por mucho que lleven en pie más de 80 años, nada nos garantiza que no puedan colapsar en cualquier momento. Por eso, lo más sensato es no acceder a las estancias interiores y, en cualquier caso, vigilar el terreno por donde se pisa, ya que uno podría estar caminando sobre la frágil cubierta de una galería subterránea. Ni el autor ni la editorial se hacen responsables de los accidentes que puedan ocurrir durante las visitas.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que muchos de los vestigios que aparecen en esta publicación están catalogados como bienes de interés cultural y, por lo tanto, los amparan leyes de patrimonio. Pero aunque no fuese el caso, es importante que los cuidemos para que, quienes vengan detrás, también puedan disfrutarlos y estudiarlos.

Las coordenadas que indican "aparcamiento" o "acceso" hacen referencia a los lugares más próximos a los vestigios donde habría hueco para dejar el coche, pero en ningún caso se refieren a espacios habilitados oficialmente como aparcamiento.

Sumario

Introducción 009

El gran Sur 020

Siera de Alfaguara y la provincia de Granada 026

Fortines de Luque y otros vestigios de Córdoba y Jaén 031

El codo de La Serena. La resistencia extremeña 035

Refugios de Almería. La ciudad subterránea 040

El corredor de Almansa y el refugio de Albacete 043

Cerco a la capital 048

Frentes de Guadarrama. De Somosierra a El Escorial 054

Batalla de Brunete. Los grandes fortines 064

Batalla del Jarama. El parque histórico de arcilla 073

Posición Jaca y fortificaciones urbanas 078

El frente Norte 082

Cinturón de Hierro de Bilbao. Preparando la resistencia 088

Guernica bombardeada. Memoria para la paz 095

De Burgos a Santander. Guerra en La Montaña 098

Sitio de Oviedo y el legado de las fábricas de armas 102

Frente del Nalón y el pasillo de Grado 106

Frente de los puertos. Resistencia en las alturas 111

Aragón dividido 116

Belchite y posiciones de Zaragoza. Un pueblo para el recuerdo 122

Sierra de Alcubierre. Frente de Los Monegros 129

Línea del Cinca. La Maginot española 136

Batalla de Teruel. El inicio del hundimiento 142

Muela de Sarrión. Puerta al Levante 146

Levante bajo las bombas 150

La Línea XYZ y el refugio de Castellón 156

Defensa de la nueva capital. La Inmediata y los refugios 163

Refugios de Alicante y defensas de costa 170

El último puerto. Cartagena y la Región de Murcia 177

Batalla del Ebro 182

Sector Fayón-Mequinenza. La bolsa aragonesa 188

Sector Gandesa-Corbera. El corazón de la batalla 192

Sector Central. De Batea a Flix por La Fatarella 199

Cataluña. El hundimiento 204

Lérida y la Línea del Segre. El muro de contención catalán 210

El frente de Pallars. La guerra hacia el Pirineo 216

Posiciones de costa. El posible desembarco 222

Barcelona bajo las bombas y el avispero de La Gloriosa 229

Índice de lugares 236





Introducción

España sigue, casi noventa años después del inicio de la Guerra Civil, repleta de vestigios de fortificaciones. Sobreviven semiocultos, encaramados a riscos montañosos, cubiertos por la maleza, ahogados por la sedimentación... aunque cada vez son más los que afloran de las tinieblas gracias a ayuntamientos que advierten su valor histórico y su potencial turístico. Visitarlos es una de las tantas maneras que existen de acercarse a la Guerra Civil. Una manera con cierta dosis de aventura que permite calibrar las sobrecogedoras dimensiones de los frentes, la ingente cantidad de recursos empleados en ellos, el enorme impacto que tuvieron en el medio ambiente, la heterogeneidad de los tipos de construcción en los distintos bandos y territorios, la pericia de los zapadores, las tácticas militares... También es una forma de acercarse al lado humano de la contienda al ponernos en la piel de los soldados que, asomados a una tronera, pasaron miedo, hambre, frío y echaron de menos a sus familiares. Cada vez son más los refugios antiaéreos que, reconvertidos en centros de interpretación, abren sus puertas a visitantes para que también podamos ponernos en la piel de aquellos familiares que, lejos del frente, pasaron miedo igualmente. En muchos casos los refugios salvaron multitud de vidas, aunque en otros se construyeron como medida terapéutica o propagandística para paliar el pánico entre la población. Asimismo, fueron propagandísticas algunas fortificaciones cuyo diseño las hacía inútiles para la batalla pero valiosas para infundir seguridad y confianza en los gobiernos. Paradójicamente, la insoportable violencia de la Guerra Civil no suele ser la protagonista en la historia de las fortificaciones.

La guerra es destrucción, pero también construcción. El tamaño generalmente reducido de las fortificaciones, su austeridad, su estricto funcionalismo y sus materiales toscos provocan que su valor arquitectónico generalmente pase desapercibido. Pero vaya si lo tienen. Algunas de ellas constituyen los mejores exponentes de la arquitectura española de aquellos años. De hecho, ironías del destino, también se podrían considerar exponentes de los movimientos arquitectónicos de mayor pujanza en la época, como eran el racionalismo y el funcionalismo, que buscaban la preponderancia de la función sobre la forma, valiéndose de geometrías y materiales sencillos pero efectivos. Evidentemente, las diferencias entre la arquitectura civil y la militar son abismales, pues esta última presenta estancias angostas y muros pesadísimos, mientras que se emplean los materiales que dicta la necesidad y el entorno. Pero ahí está la búsqueda común y radical del funcionalismo. En cualquier caso, e independientemente de estas semejanzas y divergencias que serían más bien casuales, lo relevante es que estas obras revelan una gran profesionalidad e ingenio en su diseño y ejecución. Basta reparar en las geometrías habitualmente perfectas, en su

adaptación al terreno, en su enmascaramiento con el entorno y, fundamentalmente, en su gran durabilidad. Con todo, habrá ojos que incluso sean capaces de advertir belleza en estos solitarios monolitos que, sin quererlo, se han convertido en memoriales de la guerra.

Los márgenes del proyecto

Esta publicación se centra en fortificaciones construidas estrictamente entre julio de 1936 y marzo de 1939, y solo en territorio peninsular. Conviene tener en cuenta que se trata de una selección personal en la que el criterio ha sido fundamentalmente turístico. Las construcciones elegidas no tienen por qué ser las más relevantes históricamente, pero quizá sí arquitectónicamente, siendo las más sofisticadas, de mayor tamaño y mejor estado de conservación. También he procurado que sean razonablemente accesibles, que estén integradas en rutas señalizadas e interpretadas, y a ser posible, que se ubiquen en entornos atractivos. Finalmente me he guiado por un criterio de productividad, es decir, no solo he tratado de seleccionar destinos interesantes, sino que se encontraran próximos a otros vestigios, de manera que puedas trazar viajes en los que visitar varias fortificaciones. En definitiva, la idea de este proyecto es darte información valiosa a ti, apasionado de la historia de la Guerra Civil, pero también ayudarte a que puedas transmitir esta pasión a tu familia y amigos a través de destinos atractivos.

Las trincheras, observatorios, nidos de ametralladoras, refugios, etc. nos abren la puerta a un universo de la contienda, pero sería importante cobrar conciencia de que es un universo limitado. Las fortificaciones son elementos de defensa activa. Se construyen de cara a protegerse ante un previsible ataque del enemigo. Sin embargo, muchos de los enfrentamientos más violentos y decisivos de la Guerra Civil acontecieron en campos de batalla improvisados, donde los soldados buscaban parapetarse tras cualquier elemento mínimamente sólido que encontraran en el entorno, ya fuese la esquina de un cruce urbano, la cresta rocosa de una montaña o la cerca de una paridera. Esto no significa que las fortificaciones no fuesen elementos decisivos en la guerra. Más allá de ser disuasorias, muchas de las que recoge esta selección llegaron a entrar en combate. Pero considero importante señalar que este libro está dedicado a elementos fortificados y no a batallas. Las fortificaciones son obras que prácticamente hablan por sí solas, aportándonos datos sobre los movimientos de frentes, sobre estrategia militar y sobre arquitectura bélica; las batallas habría que estudiarlas a través de los partes de guerra, de los libros de memorias y, quizá especialmente, de la arqueología.

Las obras de fortificación más sólidas se ejecutaban en estadios relativamente avanzados de la guerra, en frentes más o menos estabilizados, y no en primerísima línea de guerra. Se necesita mucho tiempo y, sobre todo, garantías de que no te van a llenar de balazos, para preparar el terreno, transportar materiales, instalar encofrados, esperar a que fragüe el hormigón... Algunas de las líneas fortificadas más ambiciosas de la Guerra Civil se construyeron a decenas de kilómetros del frente, siguiendo el diseño de ingenieros militares y siendo ejecutadas por obreros profesionales con todo el tiempo y la seguridad del mundo. Sin embargo, no solo nunca llegaron a entrar en combate, sino que ni siquiera llegaron a albergar un arma y un soldado. Pero eso no les resta valor histórico. Descubrir las nos aporta ingentes cantidades de información sobre estrategia militar, por ejemplo, pero también datos muy reveladores sobre asuntos tan aparentemente lejanos como las luchas de poder entre distintas facciones de un mismo ejército. Remarco esta circunstancia para explicar por qué esta publicación omite escenarios de guerra tan trascen-

dentales como pudieron ser los campos de batalla de la Alcarria en Guadalajara o del Mazucu en Asturias: en ellos todavía podemos ver algunos vestigios de gran significado histórico, pero son espacios más dados a los estudios arqueológicos que a las rutas de tipo turístico-cultural.

Quiero regresar brevemente a la acotación temporal de este proyecto. Durante la Guerra Civil se emplearon estructuras militares que se habían construido en etapas anteriores, como es el caso de las pintorescas baterías de costa de Cartagena. Jugaron un papel relevante en la contienda, pero al no haber sido construidas entre 1936 y 1939, han quedado fuera de esta selección. De igual manera, tiempo después de que terminara la guerra, Franco ordenó la fortificación de numerosas posiciones en previsión de una posible invasión extranjera en el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial. Algunos ejemplos son el proyecto de la Línea P a lo largo de los Pirineos, las baterías de Gorliz o Punta Lucero en torno a Bilbao, o un buen número de casamatas que encontramos en las costas de Cádiz. No es extraño que en servicios como Google Maps o blogs de viajes encontremos que estas fortificaciones se describen como "búnker de la Guerra Civil" cuando en realidad son posteriores.

Por último me gustaría señalar que, si bien el título "Rutas de la Guerra Civil española" podría perfectamente incluir destinos como memoriales, pueblos devastados, restos de campos de concentración, fosas comunes o escenarios de represión, el objeto original de la publicación eran los elementos de fortificación, así como museos y centros de interpretación relacionados con la contienda. Finalmente me he permitido algunas excepciones que me han parecido relevantes por cuestiones turísticas. Pero el hecho de que aborde unos temas y omita otros no tiene ninguna motivación ideológica. No pretendo escribir la historia de una manera sesgada, tan solo hago referencia a los acontecimientos que se relacionan con los destinos que considero que merecen una visita. Por otro lado, parece razonable que, en una publicación dedicada a fortificaciones defensivas, tenga más protagonismo el bando de la contienda que más tiempo pasó a la defensiva.

Sobre el rigor histórico

Para la documentación de esta publicación he recorrido cerca de 20.000 km en busca de vestigios, he entrevistado a historiadores, arquitectos, guías turísticos o gestores culturales, y he leído un buen número de libros de historia, de estudios arqueológicos y de informes patrimoniales. Sin embargo, las dimensiones del proyecto me han impedido contrastar los datos que aquí arrojo con fuentes primarias como archivos militares o testimonios directos. Por eso, el lector no debe considerar este libro como una publicación académica ni un manual histórico, sino como un catálogo de propuestas turístico-culturales que trata de dar un contexto histórico sobre los destinos. He tratado de que estos contextos sean lo más rigurosos posibles, pero asumo que, al no acudir a las mencionadas fuentes primarias, podría estar heredando errores de las secundarias. En concreto, me gustaría remarcar dos aspectos donde, de manera particular, asumo una carencia de rigor. El primero se refiere a los nombres propios de las distintas posiciones fortificadas: cuando he tenido a mano documentos militares, he podido extraer el nombre original que se le daba a la posición durante la guerra, pero en la mayoría de los casos, el nombre que utilizo es el de la cultura popular. En segundo lugar, quería apuntar que he utilizado los términos "ejército sublevado" y "ejército republicano" de manera generalizada para el grueso de las tropas de uno y otro bando, sin diferenciar si se trataba de tropas profesionales o de milicias.

Cómo interpretar una fortificación

Los vestigios de la Guerra Civil pueden aportar mucha información a quien tenga la paciencia de inspeccionarlos con detenimiento. Hay que tener en cuenta que el enmascaramiento y el camuflaje son principios fundamentales en la construcción de fortificaciones modernas. Se busca que no destaquen con respecto al relieve, que se hermanen con los materiales del entorno, que se entonen con los colores circundantes... Una buena fortificación debería ser difícil de localizar. Y si a eso le sumamos las décadas de abandono en las que se han cubierto de vegetación y de sedimentos, nos encontramos con que, a menudo, muchos de los elementos de un complejo defensivo son imperceptibles en un primer vistazo. Es buena idea visitarlos con calma para buscar en sus perímetros formas poco naturales del terreno que pudieran indicar la presencia de otras piezas ocultas. También para tener tiempo de reparar en los materiales, en morfología y el tamaño de la construcción, para fijarse en detalles como la orientación del fuego o la relación táctica de las distintas posiciones de tiro, para tratar de encontrar inscripciones de fin de obra... En definitiva, para jugar a ser arqueólogos, que es parte del atractivo de este tipo de turismo. Muchas veces encontramos paneles informativos junto a los vestigios, aunque por lo general aportan datos limitados. Bastaría con tener un poco de intuición y algunas nociones básicas sobre fortificaciones para, al menos, regresar a casa con algunas hipótesis sobre la posición que visitemos. Lo que sigue a continuación no aspira a ser un manual de arquitectura militar de época, pero sí podría ser una guía valiosa para los que, como yo hasta hace unos pocos años, no estén familiarizados con la arquitectura militar.

Alteraciones del entorno y de la construcción

El paso del tiempo, el castigo de la climatología o el desarrollo urbanístico son algunos de los peores enemigos en estas excursiones de reconocimiento. Muchas veces, en una fortificación maltrecha, uno quiere advertir señales de batallas feroces. No hay que descartar la posibilidad, pero tampoco que haya sucedido un derrumbamiento natural o una voladura durante la posguerra. La realidad a menudo está exenta de épica, pero no por eso deja de ser fascinante.

Comenzando por el entorno: es muy habitual que, frente a trincheras, parapetos y casamatas hayan crecido bosques tras la guerra. Conviene tener en cuenta que, aunque las fortificaciones buscaban el enmascaramiento, también trataban de encarar terrenos despejados sin potenciales protecciones para un enemigo que avanzase. Por otro lado, las masas forestales podían suponer un gran peligro ante bombas incendiarias. Por no hablar que la madera era un bien preciado tanto para la construcción de estructuras como para hacer fuego. Hay numerosos testimonios de soldados que hablan de graves problemas para encontrar incluso arbustos y pequeñas ramas que quemar. Con todo, cuando visitemos vestigios en entornos boscosos que correspondan a frentes estables y longevos, habría que tener en cuenta que, en la época, estarían libres de vegetación a su alrededor.

Por otro lado, el aprovechamiento de estas estructuras durante la posguerra es otro factor clave a considerar. Todavía en la década de 1950 había gente que se ganaba el pan buscando metales que reciclar en lo que fueron campos de batalla. La carestía generalizada de materiales de construcción tras la guerra hizo que una gran cantidad de fortificaciones fuesen desmanteladas, fundamentalmente para aprovechar el armazón de las cubiertas. Es posible que si en ellas

encontramos huellas de una posible explosión, no se deba a un proyectil enemigo sino a una voladura de la posguerra. A veces las ejecutaban compañías de zapadores con extrema precisión y no se detectan a primera vista. Por otro lado, hay tener en cuenta que hubo multitud de barracones que se utilizaron como casetas de labranza, de observatorios que se usaron como refugios para pastores y de fortines que fueron ocupados por familias que se habían quedado sin vivienda; en estos casos, casi siempre se realizaban modificaciones para adaptar la obra a su nuevo uso. Finalmente tendríamos que considerar la posibilidad de que las fortificaciones hayan sido reconstruidas en épocas muy posteriores a la guerra. En los últimos años se han realizado excelentes estudios arqueológicos que han permitido hacer reconstrucciones o restauraciones de gran fidelidad. Pero tampoco es extraño encontrar señales de reconstrucciones espontáneas que, tomándose excesivas licencias, han terminado por alterar la naturaleza de las originales.

Principio de perfectibilidad

Una posición fortificada nunca se termina de construir porque siempre es mejorable. Pero también debe ser útil desde el instante en que se comienza a trabajar en ella. Supongamos que una tropa necesita defender una posición amenazada por el enemigo. Si los soldados tienen un momento de respiro, cabe imaginar que primero conformarán una trinchera que les permita apostarse tendidos en el suelo. A medida que se sucedan periodos de calma y si les interesa permanecer en esa ubicación, seguirán cavando para que los tiradores puedan apostarse de rodillas o de incluso de pie. Luego quizá podrían construir una banqueta de tiro y ensanchar la zanja para que se pueda transitar por detrás del tirador. Y, en adelante, excavarían refugios subterráneos en los taludes para protegerse del frío y de los bombardeos, crearían conductos de desagüe para evitar inundaciones, construirían aljibes o depósitos de alimentos y munición, crearían abrigos o cubiertas que protejan las trincheras de la lluvia y las camuflen ante la aviación... Parece razonable pensar que los elementos más complejos como asentamientos blindados para armas automáticas aparezcan solo en estadios avanzados del proceso de fortificación. Las inscripciones con fechas de fin de obra que a menudo encontramos en las construcciones son de gran valor, sin embargo, atendiendo a este principio de perfectibilidad, no deben hacernos concluir que antes de esa fecha no existiese una fortificación, ni que después de ella la fortificación no siguiese optimizándose.

Defensa en profundidad

La defensa en profundidad o defensa elástica es una estrategia de protección basada en distintas líneas paralelas, con una posición de vanguardia, una posición de resistencia y una posición de reserva en la que, habitualmente, encontraríamos los elementos blindados. Dependiendo de la relevancia del frente o de los recursos disponibles, en cada sección podríamos encontrar, a su vez, varias líneas paralelas. La idea sería no apostar toda la defensa a una única línea sino ir desgastando el empuje inicial de la ofensiva. La distancia entre unas y otras puede ser de unas decenas de metros o incluso de kilómetros. En el caso de las líneas fortificadas, lo habitual será que los nidos de ametralladora blindados o las casamatas de artillería se encontraran en líneas secundarias, mientras que las primeras estarían compuestas de trincheras excavadas en la tierra, sacos terreros y alambradas de espio. Estas últimas apenas son perceptibles a día de hoy.

Materiales y encofrados

Los materiales de construcción también son páginas en las que podemos leer mucha información sobre los recursos de los que disponía la tropa, ya sean económicos o temporales, así como sobre el ingenio de sus constructores. La presencia de hormigones que hayan resistido bien el paso del tiempo nos da indicios de contextos en los que se pudo realizar una dosificación y vibrado de calidad, es decir, con tiempo y recursos. Al contrario, un hormigón que se ha descompuesto puede dar pistas de premura o simplemente de falta de recursos. También es interesante fijarse en el armazón, que a menudo emerge debido a la erosión, o en las marcas de las estructuras que fueron retiradas en la posguerra para su reciclaje. A veces asoman sólidos perfiles de acero contruidos ex profeso para la obra, pero en otras aparecen alambradas recicladas del campo de batalla o hasta pedazos de somieres de casas cercanas. El tipo de encofrado empleado en estas construcciones también es un elemento interesante en el que reparar. Casi un siglo después de su construcción suele ser perfectamente perceptible a través de las huellas que dejó en el hormigón. En la gran mayoría de las ocasiones se realizaba con tablones de madera que luego se podían reutilizar. También fue habitual el uso de encofrados perdidos realizados con ladrillos que todavía permanecen. En ocasiones se llegaba a utilizar sacos terreros que daban lugar a unas muy peculiares fachadas.

En cualquier caso, lo más habitual es que nos topemos con fortificaciones realizadas con mampostería, ya sea en seco o con argamasa. En este país generalmente pedregoso, era la solución más rápida y económica. Su uso es una constante en construcciones menores como parapetos o muros para la consolidación de trincheras y zanjas de comunicación, aunque también se encuentra en multitud de casamatas. La mampostería, de cara al camuflaje, tiene la ventaja de que se funde especialmente bien con el entorno. De hecho, en ocasiones, sobre casamatas de hormigón se colocaba piedra para asemejarlas al medio. La mampostería en seco es especialmente habitual en zonas de montaña poco accesibles, adonde resultaba complicado llevar materiales y el agua necesaria para hormigonar.

Un poco de historia

La experiencia de la Primera Guerra Mundial está presente en la forma en que se posicionan y defienden las tropas en la Guerra Civil. En la contienda internacional, inicialmente se conformaron frentes compuestos por líneas de trinchera muy prolongadas que se enfrentaban en paralelo. Aquello conllevaba unos costes humanos y materiales insostenibles, por lo que al final de la contienda el modelo cambió. La nueva estrategia abogaba por un frente discontinuo compuesto por posiciones fortificadas independientes, de ubicación estratégica, capaces de controlar grandes extensiones aprovechando las ventajas del terreno. Es algo que se refleja en algunos manuales de fortificación editados durante la Guerra Civil. En cualquier caso, el ejército español contaba con una experiencia bélica en carnes propias posterior a la Primera Guerra Mundial: la guerra del Rif había concluido en 1927. En esta ya se aplicaban estrategias más o menos similares de frente discontinuo, por ejemplo a través de los blocaos: unos fortines desmontables y transportables, contruidos con tablones de madera y sacos terreros, que se ubicaban en posiciones avanzadas y elevadas, defendidas por unidades de tamaño reducido. Sin embargo, la experiencia africana tendrá que adaptarse al factor determinante que supuso la utilización masiva de la aviación, por la que estos blocaos habrían sido presa fácil.

Como mencionaba en puntos anteriores, las fortificaciones de hormigón o mampostería se erigen, por lo general, en frentes estabilizados. Existen algunas obras muy tempranas, como las del corredor de Almansa o de la línea del Cinca, que el bando republicano comenzó a construir a finales de 1936 en la retaguardia. Sin embargo, un número muy significativo de las fortificaciones que se mencionan en esta publicación se construyeron entre finales de 1938 y principios de 1939. La historiografía suele hablar de este periodo casi como un paseo para los sublevados, pero el intenso trabajo de fortificación que siguió a la batalla del Ebro hace pensar que no consideraban, en absoluto, que tuviesen la guerra ganada. Por su parte, en líneas de defensa republicanas se han encontrado inscripciones de fin de obra de marzo de 1939.

Algunos términos y conceptos

La tipología de fortificaciones tiene fronteras difusas, por lo que resulta complicado ser sistemático en el empleo de términos. Ni siquiera las fuentes primarias lo son, otorgando nombres diferentes a un mismo tipo de obra o el mismo nombre a obras distintas. Además, hay que tener en cuenta que muchas obras se improvisaban adaptándose al terreno y a los materiales, y que la polivalencia de una fortificación también podría ser un valor. La cosa se complica cuando muchos de los nombres que se emplean popularmente en la actualidad no corresponden a los de la época, como es el caso de la palabra búnker. A continuación, aporto una lista de términos y conceptos que, como decía antes, me habría gustado manejar antes de lanzarme a visitar vestigios.

Abrigo. Es un término militar que se refiere a una construcción cubierta (abrigo de tropas, abrigo de artillería...) pero también a la cubierta en sí (abrigo ligero, abrigo blindado...).

Aljibes y depósitos. El agua, además de para el consumo, era fundamental para construir el hormigón. A veces uno puede creer estar en un pozo de mortero o en un asentamiento para un arma automática, cuando en realidad solo está en un depósito de agua que se había construido para abastecer las necesidades de las obras circundantes.

Asentamiento. Se trata de un terreno allanado, normalmente con pavimento de hormigón, que se construye específicamente para un tipo de arma automática o pieza de artillería. En él suele haber algún tipo de banqueta o estructura para asentar el arma. Pueden tener algún tipo de parapeto e incluso una cubierta blindada, o estar contruidos a barbata.

Aspillera o tronera. Es el vano de un muro a través del cual se dispara. Puede ser una simple oquedad en un muro de mampostería o un sofisticado prefabricado de hormigón. Estas últimas suelen ser más anchas en la parte exterior y se van estrechando hacia el interior, de manera que optimizan la relación entre ángulo de fuego y la protección del tirador. Habitualmente son lisas, pero las más sofisticadas tienen un derrame o rediente escalonado de cara a que, ante el impacto de una bala, esta no rebotase hacia el tirador. Suelen utilizarse ambos términos indistintamente, aunque habitualmente se usa aspillera para vanos de menor tamaño, para fusiles, y tronera para armas de mayor tamaño como ametralladoras y cañones.

Banqueta. Se trata de un pedestal situado bajo un parapeto o tronera. Puede ser para que el tirador apoyase los brazos, las rodillas o los pies, pero también para que apoye el trípode de un

arma automática. Son un recurso muy útil a la hora de comprender la función de la fortificación que visitemos. Si encontramos una banqueta grande, casi a ras de la tronera, estaremos ante un asentamiento para ametralladora. Estas pueden estar diseñadas para un trípode de unas medidas concretas o ser una superficie polivalente. En ocasiones la banqueta podría consistir en un par de oquedades en el muro para apoyar el bípode de un fusil automático.

Barbeta. Históricamente se ha utilizado para denominar un parapeto situado en las esquinas de un bastión. La expresión de fortificación "a barbeta" describe una que no cubre a los artilleros o fusileros.

Batería. Se trata de un conjunto de piezas de artillería en una misma posición que funciona de manera coordinada. Pueden ser de campaña, de costa o antiaéreas. Es muy habitual que se compongan de cuatro cañones. También que crucen fuego con otra batería gemela, especialmente las de costa. Por extensión, se suele utilizar la palabra batería para referirse a la obra que la alberga. En su versión más modesta, puede consistir simplemente en un asentamiento por cada cañón. En su versión más sofisticada contaría con una red de galerías subterráneas que comunican los asentamientos con el puesto de mando u observatorio, con el depósito de munición y de repuestos, y con el refugio para la tropa. En el centro de los asentamientos a veces encontramos las estructuras que sustentaban los cañones y los permitían rotar.

Búnker. Es un refugio subterráneo para protegerse de bombardeos. Muy habitualmente se le pone la etiqueta de búnker a casi cualquier obra de hormigón construida durante la Guerra Civil. Sin embargo, este término no estaba en uso en la época, por lo que utilizarlo en este contexto constituiría un anacronismo.

Casamata. Se trata de una fortificación con una cubierta a prueba de bombas en la que encontraremos al menos una tronera. Puede ser de muy diversos tamaños y formas, y servir para prácticamente cualquier tipo de arma. Es un término de significado bastante amplio que resulta útil para definir obras cuya finalidad no está perfectamente acotada. El adjetivo acasamatado o blindado sería el opuesto a la expresión "a barbeta".

Fortín. La RAE ofrece una definición muy genérica: "una de las obras que se levantan en los atrincheramientos de un ejército para su mayor defensa". Sin embargo, glosarios militares y diccionarios de ingeniería apuntan hacia un pequeño fuerte que permite combatir desde el interior y por todos sus flancos.

Galería o muro de fusileros. Suele ser un muro de hormigón o mampostería con una serie de aspilleras de pequeño tamaño dispuestas para que un grupo de tiradores dispare de pie. Es habitual verlas, en un fortín o complejo de trincheras, entre nidos de ametralladora.

Nido de ametralladora. Es un término de época con el que se denominaba a un asentamiento para arma automática que podría estar construido a barbeta, pero que suele implicar una cubierta blindada. Es habitual que hoy día se llame nido a casi cualquier casamata, sin embargo, hay que tener en cuenta que las ametralladoras de época exigían el uso de un trípode y de al menos dos operarios, por lo que un nido debería tener ciertas amplitudes, una banqueta y troneras amplias. En circunstancias ideales, las ametralladoras debían funcionar por parejas, con lo que un nido "canónico" tendría que estar compuesto de dos cámaras contiguas que, en ocasiones, cuentan con un observatorio central. También en circunstancias óptimas deberían

tener una cámara adicional, preferiblemente subterránea, que sirviese de refugio en caso de bombardeo (también para la propia arma), así como de almacén de víveres y munición. A veces encontramos, junto a los nidos, asentamientos a barbeta para el caso de que la casamata colapsara. Su ubicación con respecto al frente a veces resulta confusa: hay que tener en cuenta que las ametralladoras debían orientarse para un fuego de flanco con respecto al blanco esperable, pues de esta manera eran mucho más dañinas, aunque ante pasos estrechos o puentes, sí podían encarar el blanco frontalmente.

Observatorio. Se trata de una posición utilizada con fines de vigilancia o para dirigir el tiro de un cañón de artillería. No tendría por qué ubicarse junto al asentamiento del arma, sino que podría encontrarse alejada y comunicada con los operarios de esta por cable telefónico. Generalmente aparecen en posiciones elevadas, pudiendo ser un simple parapeto o incluso una casamata.

Parapeto. Según la RAE, es un "terraplén corto, formado sobre el principal, hacia la parte de la campaña, que defiende de los golpes enemigos el pecho de los soldados". De manera habitual, se utiliza para muretes de mampostería, sacos terreros u otros materiales, que sirven para apostarse.

Posición. Es un término genérico para hablar de una extensión de terreno sobre la que se ubica un grupo aislado de fortificaciones de diversa tipología que actúan de forma coordinada.

Pozo de tirador. Suele indicar, dentro de un sistema fortificado, parapetos en posiciones avanzadas o en los flancos, a los que se accede a través de ramales, que generalmente tienen una planta circular y están diseñados para un único tirador.

Rasancia. Esta palabra no está incluida en el diccionario de la RAE, pero es habitual leerla en textos de fortificación para describir la propiedad de un puesto de tiro diseñado para que la trayectoria del proyectil sea casi paralela al suelo. Es una característica muy deseable pues hace que la fortificación sea mucho más dañina.

Refugio. Es una fortificación de defensa pasiva con una inmensa variedad de tipologías. Los más precarios, los de campaña, a menudo son simples cavidades excavadas desde los taludes de las trincheras. Sin embargo, lo recomendable es que tengan al menos dos accesos distantes por si uno de los dos colapsara ante la explosión de un proyectil. Además, dichos accesos deberían consistir en una galería que trazase, como mínimo, un ángulo de noventa grados, de manera que si un proyectil explosiona en la boca del refugio, la onda expansiva no alcance a las cámaras interiores. Los refugios concebidos para albergar grandes cantidades de personas, es decir, los civiles, es deseable que cuenten con un diseño que permita digerir una entrada masiva en un breve espacio de tiempo. Para ello es útil que existan varios accesos, pero también distribuidores que, desde una galería principal, den acceso a varias estancias. En este tipo de refugios también es muy importante construir un sistema de ventilación a través de varios pozos que también podían servir, en el caso de los refugios subterráneos, para evacuar el material excavado durante su construcción.

Los grandes refugios civiles pueden estar contruidos en superficie con una cubierta de hormigón (los menos habituales), excavados a cielo abierto y luego colocando una cubierta de hormigón sobre ellos, o excavados a modo de galería de mina a gran profundidad, confiando la protección a la solidez del terreno. En la Guerra Civil, la aviación llegó a lanzar, de manera excepcional, bombas de una tonelada. Sin embargo, eran mucho más habituales las de entre 100

y 500 kg. De acuerdo a los manuales de época, si el terreno era compacto y permitía excavar a gran profundidad, la pauta era hacerlo hasta unos 12 m de profundidad, pues era una cifra que, de manera aproximada, garantizaría la protección ante bombas de aviación de al menos 250 kg. Aunque si el terreno era de roca dura y había medios para excavarlo, podía bastar con una profundidad de entre 2 y 5 m. Con respecto a las cubiertas de hormigón, lo deseable sería que tuviesen en torno a 1,5 m de espesor para soportar el impacto de dichas bombas.

Sacos terreros. Es el elemento más básico de fortificación: sacos de tela que, vacíos, se transportan con facilidad e, *in situ*, se llenan de tierra, se amontonan y se utilizan como parapeto. En muchas ocasiones eran la protección de la que se valían los batallones de fortificación para poder trabajar con un mínimo de seguridad. Son elementos que, pasados uno o dos años a la intemperie, prácticamente se descomponen. Por eso, su presencia suele ser un indicativo de que estamos ante una fortificación que ha sido reconstruida.

Trinchera. El término se refiere exclusivamente a una zanja excavada para poder disparar a cubierto. En una posición fortificada compleja, es probable que la mayoría de zanjas que encontremos no sean trincheras sino vías y ramales de circulación entre los distintos elementos de esta. Teóricamente, las zanjas de comunicación se diferenciarían por tener una mayor profundidad, de manera que se pudiera transitar por ellas sin exponer la cabeza al enemigo. El problema es que la sedimentación suele impedir que conozcamos la profundidad original de estas. Las trincheras más sofisticadas podrían ser un híbrido entre ambos elementos: con una banqueta en la posición del frente para que el tirador se aposte, siendo más profundas en la parte de retaguardia para que se pueda circular tras el tirador. El trazado de una trinchera no debería ser lineal, sino en zigzag, escalonado u ondulado, para evitar el tiro de enfilada, es decir, el que se realiza desde el costado de la posición, pudiendo alcanzar a toda la unidad prácticamente con una única ráfaga. También habría que tener en cuenta la existencia de zanjas anticarro, diseñadas para hacer encallar a los carros de combate en su avance hacia la posición defendida.

Zapador. En teoría, la construcción de fortificaciones era una responsabilidad de los cuerpos de zapadores, pertenecientes al Arma de Ingenieros del ejército. Por eso es muy habitual encontrar grabados de fin de obra con el emblema de este cuerpo, que consiste en una torre de sillería de dos alturas con una pareja de aspilleras en cada altura y una puerta en la parte inferior. A veces se enmarca en una corona de roble o laurel. Es una inscripción que casi siempre está presente en las obras del bando sublevado, pero no tanto en las del republicano, cuyas construcciones más tempranas a menudo cuentan con rúbricas de sindicatos obreros.

Turismo bélico

Las rutas de la Guerra Civil no son nada nuevo. De hecho, comenzaron durante el mismísimo transcurso de la contienda. Los gobiernos de ambos bandos eran conscientes del potencial propagandístico que tenía mostrar determinados escenarios y trataron de promover rutas al respecto, sobre todo orientadas al público internacional. Cabría subrayar el empeño del Ministerio de Turismo de la España sublevada, que en febrero de 1938 comenzó a trabajar en el plan de *Rutas Nacionales de Guerra*, con la idea de que "servirá de inteligente propaganda de la Causa y ayudará a la obtención de divisas extranjeras".

El propósito se mantuvo durante la posguerra. Por ejemplo, llegó a plantearse que la Ciudad Universitaria de Madrid, que se había convertido en un gran campo de cráteres y trincheras, se quedase tal como estaba para hacer de ella una especie de parque-memorial. Finalmente la idea no llegó a término, aunque sí quedaron tres observatorios de hormigón armado que fueron catalogados como patrimonio histórico en el año 1949. Forzando un poco el concepto, la localidad de Belchite se podría incluir dentro de estos proyectos turísticos, pues Franco decidió no reconstruirla para dejar constancia del "terror rojo", mientras sí promovía la reedificación de otras localidades que su ejército había arrasado.

Evidentemente, todos estos proyectos tenían un claro sesgo ideológico. Seguramente esa fue una de las razones por las que no terminaron de cuajar. Por eso y porque la España de la posguerra no tenía recursos ni para viajar, ni para crear una infraestructura turística. Después llegaron tiempos en los que hablar de la Guerra Civil era prácticamente un tabú o un sinónimo de querer reabrir viejas heridas. Pero afortunadamente, desde el año 2006 estamos asistiendo a un renacimiento del turismo bélico en España, con cientos de ayuntamientos involucrados en estudio, limpieza y consolidación de vestigios arquitectónicos que hoy sirven como reclamos turístico-culturales, y cuya interpretación por lo general está exenta de implicaciones ideológicas. En este sentido, me gustaría reiterar la dedicatoria de este libro a todos los que, a veces con las administraciones en contra, han peleado para conseguir que se proteja ese patrimonio bélico; sería justo añadir también a todos los políticos que han tenido la humildad de escuchar a los historiadores, proveerles de fondos y dejarles hacer su trabajo.

Recreaciones

Cada vez más se celebran jornadas de recreación de batallas o de campamentos castrenses. Estas son algunas de las más consolidadas.

Jornadas de la batalla del Jarama

Dónde: *Arganda del Rey y Morata de Tajuña (Madrid)*

Cuándo: *finales de febrero y principios de marzo*

Información: *www.ayto-arganda.es y www.ayuntamientodemorata.es*

Recreación de la batalla del Ebro

Consideración: *fiesta de interés turístico de Aragón*

Dónde: *Fayón (Zaragoza)*

Cuándo: *julio*

Más información: *www.turismofayon.es o batalladelebro.turismofayon.es/recreaciones/*

Trinchera viviente del frente de Alcubierre

Dónde: *Robres-Alcubierre (Huesca)*

Cuándo: *julio*

Jornadas de Recreación Histórica CANDAMO 36-37

Dónde: *Grullos, Candamo (Asturias)*

Cuándo: *septiembre*

Iniciativa: *Asociación Histórico-Cultural Grupo Frente del Nalón*

Información: *candamoturismo.es/recreacion/*



El gran Sur

Una línea de frente más o menos estable cruzó Andalucía y Extremadura entre comienzos de 1937 y el final de la guerra. Lo hacía dibujando una diagonal sureste-noroeste, entre la costa de Granada y Mérida, con los sublevados al sur y los republicanos al norte. Desde la provincia de Badajoz, la línea viraba al noreste y se dirigía hacia el sur de Madrid. La N-432 nos sirve para ubicar aproximadamente una buena parte de su trazado, al norte de la cual se conservan vestigios muy diversos, fundamentalmente del bando insurrecto. Desde las pintorescas posiciones de la sierra de Alfaguara, con construcciones más antiguas y alpinas que a veces toman tintes medievales, a las poderosas fortificaciones de hormigón del más activo frente de Badajoz, que evocan a las que se construirán unos años más tarde en el centro de Europa. También merece la pena visitar, de la retaguardia republicana, la casi inmaculada posición de Almansa y el impresionante refugio antiaéreo de Almería.

1936

- 18 julio.** Alzamiento militar con éxito en Sevilla, Cáceres, Cádiz y Córdoba.
- 20 julio.** Sublevación militar en Granada. Milicias obreras se atrincheran en el barrio del Albaicín. El día 23, los sublevados consiguen controlar una ciudad, sin embargo, rodeada por fuerzas republicanas.
- 29 julio.** Una columna sublevada toma la ciudad de Huelva.
- 6 agosto.** Intento fracasado de golpe militar en Badajoz. Los sublevados avanzan por la provincia y conquista Mérida el día 11.
- 13 agosto.** Una columna rebelde rompe el cerco de Granada y la conecta con Sevilla y Córdoba. La provincia de Málaga queda prácticamente aislada del resto de la República.
- 14 agosto.** Conquista sublevada de Badajoz. Por la noche, se produce la Masacre de Badajoz

en la que entre 2.000 y 4.000 personas son fusiladas.

- 17 agosto.** Batalla de la Sierra de Guadalupe (Cáceres): diez días después, el ejército rebelde alcanza Navalморal de la Mata, una llave para avanzar hacia Toledo y Madrid.
- 20 agosto.** Ofensiva republicana sobre Córdoba que fracasa. Durante el mes de septiembre habrá enfrentamientos al norte y este de la ciudad.
- 29 septiembre.** Batalla del Cabo Espartel: la flota sublevada toma el control del Estrecho de Gibraltar.
- 13 diciembre.** Inicio de la "Campaña de la Aceituna", una ofensiva rebelde por el control de las tierras de cultivo del Alto Guadalquivir. Se prolonga hasta el 1 de enero, con victoria de los sublevados, que conquistan localidades como Bujalance, Montoro, Lopera o Porcuna.

1937

- 13 enero.** Comienza la ofensiva sobre la provincia de Málaga desde Cádiz y Sevilla, y el día 22, desde Granada. La capital malagueña es bombardeada en varias ocasiones. El 6 de febrero los rebeldes amenazan Vélez Málaga y la comunicación de la ciudad con el resto de la República.
- 8 febrero.** Tropas sublevadas toman el control de una Málaga devastada por los bombardeos. Decenas de miles de civiles y milicianos huyen hacia Almería y varios miles de

ellos mueren presa de fuego aéreo y naval: es la *Desbandá*.

- 14 febrero.** Tras conquistar Salobreña y Motril, el avance rebelde se detiene próximo a Albuñol, donde quedará estabilizado el frente.
- 1 mayo.** En Jaén, tras semanas de violentos bombardeos sobre el santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, las tropas republicanas rompen el sitio de los nacionales.

1938

- 20 julio.** Cierre de la Bolsa de Mérida: ofensiva sublevada para embolsar a las posiciones republicanas más occidentales del frente sur

próximas a la frontera portuguesa. Victoria sublevada el día 24.

1939

- 5 enero.** Comienza la Batalla de Valsequillo o de Peñarroya (provincias de Córdoba y Badajoz), considerada la última gran ofensiva del Ejército Popular de la República. Tras un importante avance inicial, el 4 de febrero el

frente ha vuelto al lugar de origen con el ejército republicano seriamente mermado.

- 29 marzo.** Albacete, Almería, Ciudad Real, Cuenca y Jaén quedan bajo control de Franco.

Tras el alzamiento militar, el avance sublevado se estancó rápidamente en distintos frentes al norte del país. Fue en Andalucía, y particularmente desde Cádiz y Sevilla, donde los rebeldes encontraron una brecha por la que comenzaron a ganar la guerra. Sucedió, en buena parte, gracias a que lograron trasladar a la Península a un buen número de activos del Ejército de África hasta los puertos gaditanos. Aun así, los mandos rebeldes, que originalmente planeaban marchar directos hacia el norte, no pudieron avanzar como habrían querido y tuvieron que ir escorándose hacia el oeste, huyendo de una improvisada pero persistente resistencia, a la vez que buscaban la seguridad que ofrecía la frontera de Portugal, cuyo régimen les miraba con buenos ojos.

La llamada Campaña de Andalucía se puede acotar entre julio de 1936 y febrero de 1937, cuando se conforma la antes mencionada línea de frente. En ese momento, los sublevados ya se habían asegurado el control de las provincias de Cádiz, Sevilla, Huelva, Córdoba y Málaga, así como parte de las de Granada y Badajoz, además de haber conseguido establecer conexión segura con la provincia de Cáceres, que había secundado el golpe de julio y era la provincia de enlace entre el frente norte y el frente sur.

En Sevilla, vanguardia del alzamiento el 18 de julio, los sublevados encontraron cierta resistencia y no pudieron dar por asegurada la ciudad hasta el día 23, cuando tomaron el control del último barrio, así como el de localidades vecinas que les permitieron establecer un corredor seguro desde Cádiz hasta Córdoba. A partir de ese momento, la capital andaluza se convirtió el punto desde el que pivotó el avance rebelde hacia los distintos territorios del sur y hacia Madrid.

Difícilmente el avance habría sido tan veloz de no ser por el corredor con Cádiz y los puertos de Algeciras y Jerez, en los que también había triunfado el alzamiento. A finales de julio ya estaba funcionando, con la ayuda de la aviación italiana y alemana, el llamado *punte aéreo* para transportar a la Península a cientos de efectivos del Ejército de África. A principios de agosto, a pesar del bloqueo que la flota republicana pretendía sobre el Estrecho, el llamado Convoy de la Victoria consiguió desembarcar en Algeciras con 3.000 soldados que se incorporaron a las columnas que avanzaban, desde el día 1, hacia Badajoz y Madrid. Durante el otoño, hasta el puerto de Sevilla llegó el primer contingente de la Legión Cóndor desde Hamburgo, y hasta Cádiz, el primer contingente de la CTV, las tropas de voluntarios italianos, que luego llegarían a aportar decenas de miles de unidades al ejército sublevado. Ambas aportaciones serían clave en victorias venideras.

Por su parte, la guarnición de Granada, cuyo mando militar se había declarado inicialmente leal a la República, se subleva el día 20 de julio. Inmediatamente, milicias obreras armadas se oponen al golpe y acaban atrincheradas en el barrio del Albaicín, sobre el que se producen bombardeos aéreos y de artillería, hasta que el día 23 los sublevados consiguen tomar el control de toda la ciudad. Sin embargo, quedarán aislados, rodeados de fuerzas leales a la República, aunque con el control del aeródromo de Armilla y la fábrica de armas El Fargue. El día 7 de agosto se produjo el primer bombardeo de la fuerza aérea italiana durante la guerra, que tuvo lugar en Guadix. Y el 12 de agosto partió desde La Roda de Andalucía una columna para romper el cerco de la ciudad de Granada, objetivo que cumplían al día siguiente al conseguir controlar sus vías de comunicación con Sevilla y Córdoba. Así, comenzaba a consolidarse un frente que partía desde Motril hacia el norte, cruzaba Sierra Nevada y la sierra de Alfaguara, y desde ahí viraba a occidente en dirección a Moclín y, más allá, Mérida.

Málaga fue uno de los grandes quebraderos de cabeza para los rebeldes en los primeros meses de la guerra. El alzamiento militar había fracasado en la ciudad, en parte, por la violenta oposición de comités obreros armados. Una vez que se rompió el cerco de Granada, la provincia de Málaga se convirtió en una península rodeada de territorio controlado por los rebeldes, con un estrecho istmo que la conectaba con la República a través de la costa de Granada, por la carretera de Almería. A mediados de enero de 1937, comienza una serie de bombardeos sobre Málaga que fueron el prolegómeno a una gran ofensiva culminada el día 8 de febrero, cuando las tropas nacionales e italianas irrumpen en el centro de una ciudad devastada, y cuyos gobernantes habían acusado al gobierno de la República de haberles abandonado. Es entonces cuando comienza la llamada *Desbandá* o la Masacre de la carretera Málaga-Almería. Durante los días siguientes, el ejército sublevado avanza hacia el este por dicha carretera hasta que, a mediados de mes, su evolución se estanca al sur de Sierra Nevada, en las proximidades Albuñol, donde quedará fijado el frente hasta el final de la guerra.

En la ciudad de Córdoba el alzamiento triunfó rápidamente, sin embargo, el norte de la provincia, junto a zonas limítrofes de Jaén y Badajoz, se convertirían en uno de los campos de batalla más activos de la guerra hasta casi el final de la contienda. A finales de agosto de 1936, se produjo una infructuosa contraofensiva republicana para retomar la ciudad y, durante todo el mes de septiembre, se producen enfrentamientos en los que, poco a poco, los rebeldes van conquistando ciudades. El 13 de diciembre comienza una gran ofensiva del bando sublevado para tomar el control de los campos de cultivo del Alto Guadalquivir, en las provincias de Córdoba y Jaén, que concluye el 1 de enero con conquistas como Porcuna o Montoro, alcanzando la ribera del Guadalquivir. La provincia seguirá siendo escenario de batallas importantes a lo largo de 1937 en torno a localidades como Pozoblanco o Peñarroya-Pueblonuevo. En posiciones similares se volverán a repetir a inicios de 1939.

Extremadura también va a ser un territorio convulso hasta el mismo final de la guerra. El alzamiento solo tuvo éxito en Cáceres, aunque Badajoz no pudo resistir demasiado la embestida de las columnas que llegaban desde Sevilla. El día 6 de agosto caía Zafra, el 7 Almendralejo, el 11 Mérida y el 14 lo hacía la capital pacense, sufriendo un brutal proceso de represión. A partir del día 17 dio comienzo la Batalla de Guadalupe, al este de la provincia de Cáceres, cuando los rebeldes lanzaron una ofensiva para asegurar la comunicación de los ejércitos rebeldes del norte y del sur, así como para abrirse camino hacia Toledo y Madrid, algo que conseguirían al asegurarse Navalморal de la Mata el día 27. A partir de entonces, podemos hablar de un frente relativamente estable y de una guerra de trincheras con pequeños avances y retrocesos. Sin embargo, en el verano de 1938, los sublevados lanzaron una ofensiva para realizar una pinza sobre la "Bolsa de Mérida" (es decir, una protuberancia republicana del frente en la comarca de La Serena) que se cobró miles de víctimas y un pequeño avance. También en los límites entre Córdoba y Badajoz, en enero de 1939, la República lanzaba su última y desesperada ofensiva mientras el frente de Cataluña se hundía.

01

Sierra de Alfaguara
y la provincia de Granada

04

Refugios de Almería
La ciudad subterránea

02

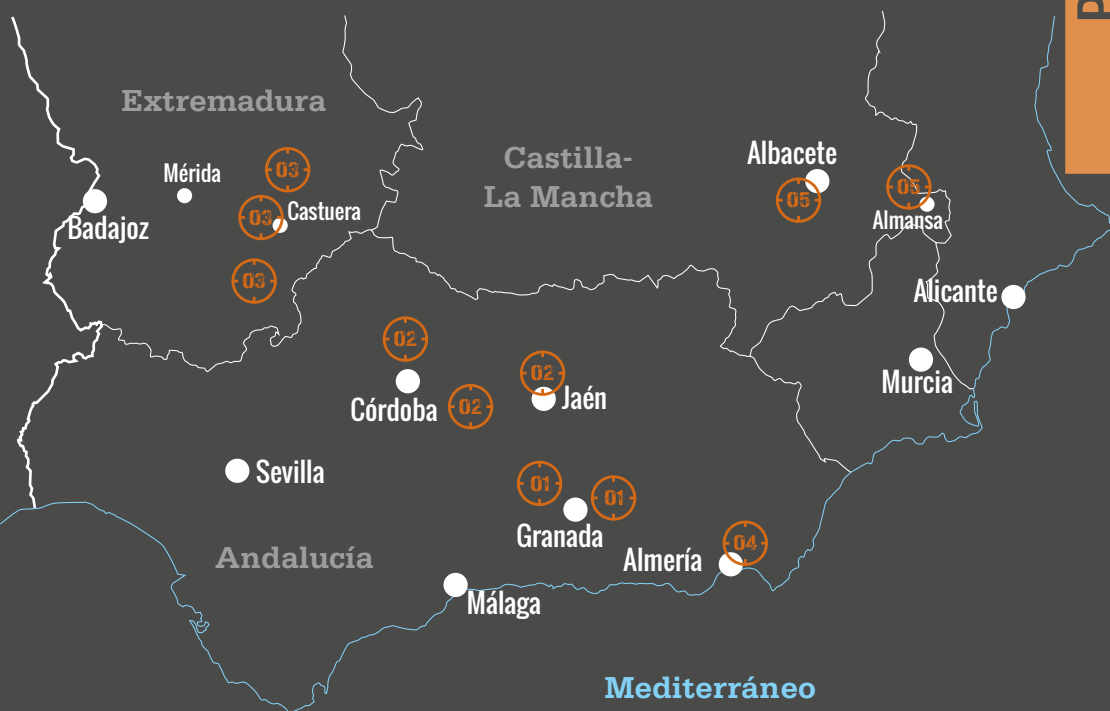
Fortines de Luque
y otros vestigios de Córdoba y Jaén

05

El corredor de Almansa
y el refugio de Albacete

03

El codo de La Serena
La resistencia extremeña



Sierra de Alfaguara

y la provincia de Granada

Durante los primeros días de la guerra, en las montañas que emergen al noreste de la ciudad de Granada, se estableció el que sería uno de los frentes más longevos de guerra. En ellas encontramos un sinnúmero de vestigios ingeniosos y bien hermanados con el entorno, además de relativamente bien conservados. Es uno de los "yacimientos" más interesantes del país. Las posiciones se enmarcan en un entorno boscoso, ocupando cerros por encima de los 1.000 m de altitud, desde los que se obtienen excelentes vistas del entorno, el Parque Natural Sierra de Huétor, y de Sierra Nevada. Ya fuera de los márgenes de la sierra, al norte de Granada, también encontramos vestigios interesantes siguiendo la línea de frente que continuaba hasta Jaén.



Sierra de Alfaguara

Tipología: *ruta lineal, con tramos en coche y otros a pie*

Distancia ida y vuelta: 28 km

Dificultad: *media*

Inicio: *Centro de visitantes de La Alfaguara (Alfacar)*

Final: *Centro de visitantes Puerto Lobo (Víznar)*

La cantidad de puntos de interés de la sierra de Alfaguara es inabarcable para una sola jornada, así que os propongo una ruta lineal por tres de los vestigios más interesantes, La Yedra, los Pocicos y El Maúllo, todos pertenecientes al bando sublevado. La idea es hacerla en co-

che valiéndonos de la pista forestal que une ambos centros de visitantes, para ir aparcando a los pies de las colinas (en los puntos indicados como "aparcamiento") donde están los vestigios y subir a ellos caminando. La subida más larga de las tres, la de El Maúllo, apenas tiene 1 km con menos de 100 m de desnivel.

En ocasiones la pista puede estar cerrada al tráfico, pero tampoco supone un gran problema porque los centros de visitantes también se pueden enlazar por una carretera cercana. Desde el centro de La Alfaguara hasta las posiciones de la Yedra hay un paseo de 1 km, y a las del Pocico 3 km; desde el centro del Puerto Lobo a El Maúllo, hay 1,5 km. Los que estén en forma, se pueden plantear una



ruta a pie o en bici, con salida y llegada en un mismo centro de visitantes: serían 20 km con 600 metros de desnivel positivo.

Posiciones de la Yedra

Aparcamiento: 37.26536, -3.53344

Avanzadilla Nívar: 37.26807, -3.53119

Posición Alonso: 37.26659, -3.53483

A 1.400 m sobre el mar, es una posición bastante prolongada, con una zanja de distribución a cielo abierto de unos 100 m, reforzada con doble muro de hormigón. Va desembocando en varios parapetos, pozos de tirador y hasta en una galería semicubierta que conduce a una casamata avanzada, probablemente el observatorio. Ofrece unas vistas excelentes al majestuoso Peñón de la Mata, unos 2 km al norte, donde se encontraban las tropas republicanas. Algo más oculta entre la vegetación, la vecina Posición Alonso conserva una gran red de galerías subterráneas con tragaluces o respiraderos, y que conducen a otro par de casamatas casi colmatadas. Ambas posiciones se construyeron en los primeros meses de la guerra, pero sufrieron modificaciones hasta el año 38. Quienes vengán desde Alfacar, antes de llegar al Centro de recepción de La Alfaguara, pasarán por el llamado Cuartel de José Antonio (37.26005, -3.54825): una posición con cuatro construccio-

nes circulares que servían de refugio para las tropas en la retaguardia.

Posición el Pocico

Aparcamiento: 37.26915, -3.52098

Ubicación: 37.27218, -3.52285

También encarando el Peñón de la Mata, esta posición debió ser particularmente relevante dentro de la sierra. En su extremo nororiental encontramos uno de los pocos nidos de ametralladora de la zona. Se encuentra curiosa-



De izquierda a derecha: muros de hormigón de la posición del Pocico, trinchera de la Yedra con el Peñón de la Mata al fondo y grabado en la pared realizado por la 20 Compañía de Zapadores en El Maúllo.

mente camuflado y reforzado con pedazos de piedra, al igual que otra casamata del complejo fortificado orientada hacia occidente. Junto a esta encontramos un poderoso refugio que podría haber sido un puesto de mando. Desde el aparcamiento, pero en dirección contraria, se puede dar un paseo hasta el Sanatorio Antituberculoso de Alfaguara (37.26483, -3.51823), abandonado, que durante la guerra sirvió de puesto de mando principal durante la contienda.

Sabías que...

El poeta Federico García Lorca fue fusilado en Víznar, seguramente el 18 de agosto de 1936, y enterrado en una fosa común en un punto desconocido de la carretera que une Víznar y Alfacar. Para más detalles sobre su vida, obra y asesinato, visita su casa museo del Huerto de San Vicente en Granada.



Trincheras de El Maúllo

Aparcamiento: 37.23991, -3.52468

Ubicación: 37.23738, -3.51895

A unos 1.300 m de altitud y con una orientación prácticamente opuesta a las anteriores, ofrecen vistas fabulosas al valle del río Darro, a Sierra Nevada y a la vieja carretera de Murcia, hoy autovía A-92. Recuerda a una fortaleza de otra época, especialmente debido a las almenas que le infunden tintes medievales. Parece que se hayan realizado trabajos de consolidación sobre ella, quizá con algo de licencia. La rodea un muro simple de mampostería que se extrajo de una cantera ubicada en el corazón de la posición. Cuenta con una única casamata orientada hacia oriente y de características peculiares, con un asentamiento para arma y troneras muy pequeñas reforzadas con varillas de acero, podría haberse modificado después de la guerra. En el interior encontramos varias inscripciones que hacen referencia a la 20 Compañía de Zapadores, una de ellas con fecha de 7 de junio de 1938. Podría ser la fecha en que se añadió la pieza al resto de la posición, ya que esta debía existir desde



inicios de la guerra. De hecho, aparecen otras inscripciones próximas a la casamata del año 1936. En el corazón de la fortificación hay una estancia descubierta con troneras que pudo ser un asentamiento, un puesto de mando o un refugio, y que también podría haber sido modificado.

Trinchera de Albolote

Tipología: *vestigios próximos al camino*

Localidad: Albolote (Granada)

Acceso por pista: 37.28969, -3.67928

Aparcamiento: 37.29325, -3.69378

Ubicación: 37.29381, -3.6953

Fuera de los límites de la sierra de Alfaguara, el noroeste de Granada y en las proximidades del embalse de Cubillas, la trinchera de Albolote domina un terraplén sobre el río Colomera. Se compone de un largo pasillo de comunicación con doble muro de hormigón en zeta, fraguado en superficie, sin excavar, por el que se alcanzan cuatro pozos de tirador asomados hacia occidente, a la ribera, y un quinto orientado al noreste que parece



cubrir la retaguardia. Existe poca información sobre la posición. Su morfología se asemeja a otras sublevadas de la zona. Para alcanzarla, hay que dirigirse hasta el Granada College y conducir 2 km por un camino de tierra en muy buen estado. Al otro extremo del pantano (que se embalsó en 1956), en el Cerro de la Batería, hay un puñado de casamatas interesantes del bando sublevado, pero no son muy accesibles debido a la colmatación.

Posición La Cantera

Tipología: *vestigios a 500 m del pueblo*

Localidad: Moclín (Granada)

Aparcamiento: 37.341, -3.78773

Ubicación: 37.34375, -3.78956

Esta fortificación saca provecho de unos riscos escarpados que utiliza como protección y cantera al mismo tiempo. Ofrece buenas vistas a la parte trasera de la imponente fortaleza nazarí de Moclín, además de al barranco del río Velillos. Está compuesta de cuatro muros de fusileros y un refugio blindado, fabricados parcialmente con hormigón y con



la mampostería que les brindaba la posición. Es una de las posiciones más interesantes de esta zona donde abundan los vestigios, como las trincheras de la vecina pedanía de Tózar (37.36719, -3.77535) o la colección de pozos de tirador de la pequeña sierra que hay entre

Tózar y Limones. Todas estas construcciones tienen su origen en los primeros días de octubre de 1936, cuando las tropas sublevadas tomaron el control de los pueblos de Moclín y la línea de frente se sitúa entre Alcalá la Real y el norte de Pinos Puente.



Trinchera en zeta cerca de la localidad de Albolote.

Fortines de Luque

y otros vestigios de Córdoba y Jaén

Un par de grupos de "champiñones" de hormigón rodeados de olivares nos indican la ubicación de dos de los complejos fortificados más imponentes que se conservan de la contienda. Con su aspecto, evocan a las de las líneas defensivas que se construirían años después en la Alemana nazi. Se ubican en un punto de comunicaciones estratégico a medio camino entre Córdoba, Granada y Jaén, flanqueando la N-432, y junto a la extinta vía férrea del Tren del Aceite, que hoy es una Vía Verde. Desde aquí, en diciembre de 1936, los sublevados avanzaron hacia el interior de Córdoba. Tiempo más tarde, construirían estos fortines. Luque es un buen punto desde el que abordar otros vestigios cercanos.



El Alamillo y el Aceitunillo

Tipología: *vestigios próximos al camino*

Localidad: *Luque (Córdoba)*

Dificultad: *fácil*

Fortín del Alamillo: 37.56713, -4.25665

Acceso 1 en coche por: 37.56212, -4.271

Acceso 2 en coche por: 37.57071, -4.25559

Fortín del Aceitunillo: 37.57431, -4.25675

Acceso en coche por: 37.57318, -4.26023

Aparcamiento: 37.57518, -4.25793

La visita más accesible es la del fortín del Alamillo, pues es el que el ayuntamiento mantiene limpio y adaptado para visitas, y en el que incluso encontramos un panel con mapas de

los movimientos del frente durante 1936 en la provincia de Córdoba. La fortificación pivota en torno a un fortín ovalado de dos alturas. En la superior hay numerosas aspilleras de una factura muy sofisticada que permiten disparar a un buen número de fusileros a la vez a 360°. Aquí también se encuentra una elaborada inscripción de la 20 compañía de Zapadores con su emblema. Llamen la atención los agujeros del techo, que no se corresponden con el estado de conservación bastante bueno del resto de blindajes. La parte inferior, donde parece haber un aljibe, sirve de distribuidor para alcanzar dos poderosos nidos de ametralladoras que completan la posición, y a los que se accede desde el fortín a través de largas galerías subterráneas.



El fortín del Aceitunillo, al otro lado de la carretera, es muy similar al del Alamillo, aunque en su caso suma tres nidos de ametralladora y, por tanto, tres galerías. El problema es que se encuentra en mitad de un olivar, con todos sus accesos colmatados y sin cuidado alguno, por lo que visitarlo, además de complicado, puede ser peligroso.

La fecha de la factura de estas posiciones no parece estar muy clara. Luque cayó en manos sublevadas el 31 de julio de 1936, sin embargo, la tipología de construcción invita a pensar en fechas de construcción muy posteriores. Existen construcciones similares por la zona donde aparecen inscripciones de 1939. Esto podría sugerir que las de Luque se hubieran construido tras la ofensiva republicana de Valsequillo o Peñarroya de enero de 1939.

Información práctica

Hay dos formas de llegar en coche hasta los pies del Alamillo. La primera (acceso 1), desde el pueblo de Luque, es la más segura, siguiendo un camino agrícola 2 km. La segunda (acceso 2) es la más corta para los que vengan por la carretera nacional, pero no todos los coches pueden cruzar el arroyo del Alamillo sin tocar el suelo con los bajos; en cualquier caso, se podría aparcar en el arroyo y caminar un par de cientos de metros.

Sabías que...

Según la versión del fotógrafo húngaro Robert Capa, fue el 5 de septiembre de 1936, en el término municipal de Espejo (Córdoba), donde tomó su famosa foto *Muerte de un miliciano*, en la que retrató el momento exacto en el que una bala alcanzaba al miliciano anarquista Federico Borrell. La veracidad de la escena ha sido puesta en cuestión.



Chozas de Albedín

Tipología: *vestigios junto a la carretera*

Localidad: Albedín (Córdoba)

Ubicación: 37.66109, -4.25275
37.66182, -4.2519

En el punto kilométrico 49 de la carretera A-305, encontramos una pareja de fortines muy similares a los de Luque, en los que también encontramos una inscripción de la 20 Compañía de Zapadores. Su estado de conservación es algo peor, pero también merecen un vistazo, así como otro buen número de vestigios que se pueden descubrir a través de una publicación digital del GDR Valle del Guadiato Alto titulada *Patrimonio singular*.

Arriba, interior del refugio de la Plaza de Santiago (Jaén), donde se aprecia una fotos del bombardeo de la ciudad.

En la página anterior, interiores del fortín del Alamillo en los alrededores de la localidad de Luque.

Refugio antiaéreo de la Plaza de Santiago

Tipología: *construcción defensiva civil musealizada*

Localidad: Jaén

Visita: *libre o guiada, gratuita*

Horarios: *domingos de 12:15 a 14 h*

Información: www.turjaen.org

La tarde del 1 de abril de 1937 se produjo un intenso bombardeo aéreo del ejército sublevado sobre Jaén, cuyo objetivo deliberado era la población civil. Provocó 157 muertes, incluyendo numerosos niños. Fue la represalia a otro bombardeo que la aviación republicana había lanzado sobre un hospital militar de Córdoba y que, además, había afectado a un barrio obrero. En total, en este habían muerto más de 30 personas. La espiral siguió en los días siguientes con un total de 128 fusilamientos a presos derechistas encarcelados en la Prisión Provincial de Jaén.

Aquel de abril sería el único bombardeo sobre la población civil de Jaén. Pero causó tanto pavor que provocó que el ayuntamiento diseñara inmediatamente un plan de construcción de refugios. El original contemplaba seis, con una dudosa capacidad total para más de 8.000 personas. En cualquier caso, finalmente se llegaron a construir más de treinta. Este, el de Plaza de Santiago, se supone que tenía capacidad para 1.000 personas. Y hoy se puede visitar para descubrir su construcción junto a un buen número fotografías, testimonios o copias de partes de guerra y de documentos como la orden del bombardeo de Jaén.

Galería con paneles informativos en el refugio antiaéreo de El Viso.

Refugio antiaéreo de El Viso

Tipología: *construcción defensiva civil musealizada*

Localidad: *El Viso (Córdoba)*

Visita: *libre y gratuita*

Horario: *de lunes a viernes de 9 a 12:30 h*

Apertura en fin de semana: *957 127 005*

De camino hacia Badajoz, se puede visitar este pequeño refugio antiaéreo de 78 m con capacidad para 500 personas. En él se exponen copias de partes militares y de fotografías de bombardeos aéreos sucedidos en la comarca de Los Pedroches, una de las más peleadas de la Guerra Civil. Disponen de audioguías y proyectan un vídeo con testimonios de supervivientes.



El codo de La Serena

La resistencia extremeña

El Frente de Extremadura, algo olvidado por la historiografía, fue el escenario de dos de las batallas más relevantes al final de la guerra. Por eso nos sorprende con algunos de los últimos y más imponentes fortines construidos por el bando sublevado. La conflictividad del emplazamiento radicaba en que, tras el verano de 1936, la línea de frente se había solidificado formando un codo en las comarcas pacenses de La Serena y Don Benito, que se convirtieron en las posiciones más occidentales controladas por la República. Su prominencia era una oportunidad para que los sublevados realizaran una táctica de embolsamiento, pero también para que los republicanos trataran de alcanzar la frontera portuguesa y dividir el territorio sublevado en dos.

Museo de Campillo de Llerena

Visita: gratuita previa reserva

Horario: de lunes a sábado, de 9 a 14:30 h

Contacto: 678 111 636 / 678 111 633

Web: museocivilcampillo.es

Antes de lanzarse a visitar vestigios por la región, merece la pena asentar conceptos en este espacio que sorprende. Consta de una sala menor dedicada a la Guerra Civil en general, y de otra algo mayor dedicada al Frente de Extremadura. Esta segunda se ubica en una especie de búnker de hormigón que se ha construido ex profeso para el proyecto, y junto al que se ha

recreado una trinchera y una casamata de época. Alberga una modesta colección de objetos encontrados en excavaciones cercanas, aunque su mayor valor quizá esté en los numerosos mapas e infografías que permiten comprender el movimiento de frentes con un golpe de vista. También en los paneles temáticos que nos sumergen en los entresijos de la contienda, en la selección de documentos militares y políticos que se reproducen, y en los libros y estudios que se pueden consultar. La parte más novedosa del museo es de 2021, aunque el proyecto nace en 2010 a partir de la excavación arqueológica del cementerio de combatientes italianos que hay a las afueras de la ciudad, que se puede visitar y que también cuenta con paneles que lo interpretan.